

DEL OTRO LADO DEL CANAL: LIBERTAD Y DEMOCRACIA EN ATENAS DESDE LA PERSPECTIVA DE JOHN STUART MILL¹

ACROSS THE CHANNEL: FREEDOM AND DEMOCRACY IN ATHENS
FROM THE PERSPECTIVE OF JOHN STUART MILL

Recibido: 07/03/2023 – Aceptado: 10/04/2023

DOI: <https://doi.org/10.48162/rev.100.019>

María Pollitzer²

 <https://orcid.org/0000-0003-4667-1347>

Instituto de Investigaciones Políticas,
Centro de Estudios de Historia y Política
Universidad Nacional de San Martín (Argentina)
maria_pollitzer@hotmail.com

- 1 Una versión preliminar y más breve de este escrito fue presentada en 2018 en el Coloquio Internacional: “Republicanismo, Nacionalismo, Populismo. Perspectivas históricas y problemas conceptuales”, organizado por la UTDT (Universidad Torcuato Di Tella, Argentina), el CHI Centro de Historia Intelectual de la UNQ (Universidad Nacional de Quilmes, Argentina), la Unión Iberoamericana de Universidades y la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Universidad de Buenos Aires, Argentina).
- 2 Profesora y Licenciada en Historia y Doctora en Ciencias Políticas. Se desempeña como docente en grado y posgrado en UCA (Universidad Católica Argentina, Argentina) UTDT (Universidad Torcuato Di Tella, Argentina) y UNSAM (Universidad Nacional de San Martín, Argentina). Sus áreas de investigación son la historia política argentina (fines del siglo XIX-principios del siglo XX) y la teoría política moderna.

Resumen

El artículo explora la lectura que hizo John Stuart Mill sobre la experiencia democrática ateniense. Examina el lugar que el mundo griego ocupó en su vasta producción y analiza, puntualmente, la concepción de libertad que Mill creyó encontrar entre los griegos, las bondades que supo reconocer en su ordenamiento institucional y su opinión sobre el carácter agonístico que signó su vida social y política. Sugiere que el modelo ateniense es utilizado por Mill como un espejo frente al cual es posible contrastar la sociedad moderna y constituye un ejemplo que encarna, al menos en parte, sus anhelos de una sociedad libre y democrática.

Palabras clave: John Stuart Mill; Atenas; Democracia; gobierno representativo; Grote.

Abstract

The paper explores John Stuart Mill's reading of the Athenian democratic experience. It examines the place that the Greek world occupied in his vast production and analyzes, specifically, the notion of liberty that Mill believed the Greeks enjoyed, the benefits that he recognized in their institutional order and his opinion on the agonistic character that marked its social and political life. It suggests that the Athenian model is used by Mill as a mirror against which it is possible to contrast modern society and constitutes an example that embodies, at least in part, his desires for a free and democratic society.

Keywords: John Stuart Mill; Athens; Democracy; Representative government; Grote.

Sumario

1. El mundo griego, un terreno de disputa entre los ingleses de los siglos XVIII y XIX
2. Libertad, Instituciones y Antagonismo: la reivindicación de Atenas en el marco de la obra de John Stuart Mill
 - 2.1 La concepción de libertad
 - 2.2 El entramado institucional que daba cabida a una fecunda articulación entre participación y liderazgo competente
 - 2.3 El carácter agonístico de su vida social y política
3. Comentarios finales
4. Bibliografía

Como el título del artículo indica, su propósito no es analizar la *Conferencia sobre las libertades* que en esta ocasión nos convoca, ni referirse estrictamente al pensamiento de Constant. Más bien, extiende una invitación a “cruzar el canal” y desplazarnos unos años para observar cómo se posiciona John Stuart Mill en este debate entre los antiguos y los modernos, una querrela que –como es sabido– cobija varias disputas y varios ángulos de observación, y en la que sus protagonistas se encuentran interpelados por distintos desafíos. Para ello, se presenta en primer lugar el contexto historiográfico británico en el que hace su aparición la obra de G. Grote, quien ejercerá una fuerte influencia en la lectura del propio Mill sobre el mundo griego y sobre Atenas en particular. Luego, se explora la valoración que Mill hizo sobre el modelo ateniense, sobre la libertad que disfrutaron y la democracia que supieron organizar, y se examina cómo esa apreciación se enlaza con su propia idea de libertad y de verdadera democracia, que se plasman en sus obras de madurez.

1. El mundo griego, un terreno de disputa entre los ingleses de los siglos XVIII y XIX

Eugenio Biagini sostiene que, desde fines del siglo XVIII hasta la década del 70 del siglo XIX, la democracia antigua fue un “asunto caliente” en el escenario británico³. La lectura predominante presentaba una Atenas dominada por la plebe y sujeta a la tiranía de los “comunes” (J. Swift); caracterizaba su temperamento como caprichoso, hacía hincapié en sus discordias intestinas y los deseos vacilantes de la multitud (T. Stanyan) y sostenía que, en ella, los derechos individuales quedaban a merced de las pasiones tumultuosas del vulgo (J. Gillies). En su *History of Greece*, Karen Whedbee reseña brevemente cada uno de estos relatos y agrega que, si por entonces el ideal de gobierno británico residía en una constitución mixta o balanceada, Atenas aparecía como el ejemplo de un gobierno popular, precisamente, no balanceado⁴. Si bien con la irrupción de las revoluciones americana y francesa las bondades del gobierno mixto fueron discutidas por pensadores de la talla de Paine, Godwin o J. Mill, ello no tuvo impacto inmediato sobre la valoración general que se hacía sobre la experiencia ateniense. Quizás la obra más importante en la que se sintetizan estas opiniones sea la de W. Mitford, *History of Greece from the Earliest Period*, publicada entre 1784 y 1810. Impactado por la Revolución Francesa, su autor ofrecía allí una pintura plagada de prejuicios conservadores y en ella se apoyaban los tories para desacreditar las instituciones populares⁵. Frente al orden silencioso de Esparta, la democracia ateniense aparecía retratada como una experiencia tumultuosa y anárquica, signada por juicios y sentencias arbitrarias dictadas por el pueblo, y

3 BIAGINI, Eugenio F. “Liberalism and Direct Democracy: John Stuart Mill and the Model of Ancient Athens”.

En: BIAGINI, E. F. (ed.). *Citizenship and Community. Liberals, Radicals and Collective Identities in the British Isles, 1865–1931*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. Pág. 24.

4 WHEDBEE, Karen E. “Reclaiming Rhetorical Democracy: George Grote’s Defense of Cleon and the Athenian Demagogues”. *Rhetoric Society Quarterly*. 2004, vol. 34 (4), pág. 72.

5 Leo Catana puntualiza que el segundo volumen de su obra, aquél que abarca el período de la democracia ateniense, fue publicado justo al año siguiente de iniciada la Revolución en Francia. CATANA, Leo. “Grote’s analysis of Ancient Greek political thought: its significance to J. S. Mill’s idea about ‘active character’ in a liberal democracy”. *British Journal for the History of Philosophy*. 2019, vol. 28, núm. 30, pág. 556.

por persecuciones y expoliaciones de los sectores más ricos de la población. Esta pintura reforzaba, así, el recelo con el que estos grupos miraban los reclamos por una reforma electoral. En otras palabras, a comienzos del siglo XIX Atenas seguía siendo el ejemplo de los problemas y peligros asociados a la democracia y, por tanto, una clara "advertencia para quienes buscaban revivirla"⁶.

Tal como señaló Mogens Herman Hansen, fueron los utilitaristas o filósofos radicales los encargados de desafiar esta interpretación prevaleciente, y de presentar a Atenas (y con ella, su ensayo democrático) bajo una nueva luz para volverla un modelo atractivo para sus contemporáneos⁷. En esta tarea, la contribución más importante vino de la mano del historiador George Grote (1794-1871), un hombre cercano a James Mill, a quien John Stuart conoció desde muy joven⁸. En 1820 Grote escribió un primer manuscrito sobre el gobierno ateniense, que sirvió de inspiración para que, dos años después, el propio Mill improvisara su primer ejercicio argumentativo sobre los prejuicios aristocráticos respecto de la idea de que los ricos eran superiores en excelencia moral frente a los pobres⁹. Y luego, en 1826, publicó un artículo titulado "Instituciones de la antigua Grecia" en la *Westminster Review* (órgano de difusión de los filósofos radicales), orientado a cuestionar directamente aquella lectura prejuiciosa o sesgada de Mitford¹⁰. En este texto Grote adelanta dos tesis principales

6 KIERSTEAD, James. "Grote's Athens: The Character of Democracy". En: DEMETRIOU, K. N. (ed.). *Brill's Companion to George Grote and the Classical Tradition*. Leiden/London: Brill, 2014. Pág. 167.

7 Cfr. HANSEN, Mogens Herman. "The ancient Athenian and the modern liberal view of liberty as a democratic ideal". En: OBER, J. and HEDRICK, C. (eds.). *Demokratia. A conversation on democracies, ancient and modern*. Princeton: Princeton University Press, 1996. Págs. 91-104.

8 De hecho, nos cuenta en su *Autobiografía* que, en 1825, solía asistir dos veces por semana a las reuniones de la Sociedad de estudiantes de la filosofía mental que se organizaban en su casa, y en las que se discutían las propuestas económicas de James Mill y David Ricardo, la lógica de Hobbes y Whately y las teorías acerca de la conducta humana de Hartley. Ver MILL, John Stuart. *Autobiography*. En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Robson, J. M. (ed.). London: University of Toronto Press, Routledge and Kegan Paul, 1981. Vol. I.

9 Cfr. MILL, John Stuart. *Autobiography*. Op. cit., pág. 72.

10 Cfr. SPARSHOTT, F. E. "Introduction" a MILL, John Stuart. *Essays on Philosophy and the Classics* -En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XI, 1978, pág. XXVIII. Sparshott se apoya en los comentarios

que retomará más adelante (luego de su paso por la Cámara de los Comunes durante la década del 30') al escribir su voluminosa *History of Greece* (1846-1853): en primer lugar, afirma que la maquinaria institucional establecida por Clístenes y continuada por Pericles “promovía una ciudadanía activa que integraba los diversos intereses de la sociedad como un todo” y, en segundo lugar, que “Grecia debía ser reconocida como un ejemplo sin parangón de ciudadanía educada y de sociedad abierta, caracterizada por el intercambio de ideas, la tolerancia, la publicidad y la discusión constante”¹¹.

La obra de Grote tuvo un impacto inmediato en Inglaterra y en el continente¹². Más allá de algunas críticas que tempranamente recibió y que aludían a los anacronismos contenidos y la agenda del propio autor, su influencia sobre los historiadores posteriores es innegable. James Kierstead la tilda de “revolucionaria”, por cuanto logró modificar radicalmente la imagen de una Atenas ociosa e inconstante, desplazó a Esparta como el modelo de diseño institucional en el cual los modernos podían/debían referenciarse e, incluso, rescató a los sofistas y los demagogos del manto de desprecio generalizado que los cubría. “Transformó a Atenas de una pesadilla para los conservadores en un recurso argumental para los liberales”¹³.

En línea con Hansen y Biagini, Nadia Urbinati repara en las diferencias en el modo de afrontar la discusión en el suelo francés y en el inglés. Mientras que, en el primero, los liberales se vieron en la necesidad de distanciar a los modernos de los antiguos en su conjunto (sin demasiada distinción entre atenienses y espartanos), en vistas de la exaltación que los sectores de izquierda hacían de la Antigüedad clásica y de la incidencia que dicha exaltación tuvo en los derroteros de la Revolución, los radicales ingleses debieron enfrentarse, más bien, con

que, a este respecto, Alexander Bain había realizado tempranamente en 1826.

11 DEMETRIOU, Kyriakos. “The Spirit of Athens: George Grote and John Stuart Mill on Classical Republicanism”.

En: DEMETRIOU, K. and LOIZIDES, A. (eds.). *John Stuart Mill: A British Socrates*. New York: Palgrave Macmillan, 2013. Pág. 180.

12 Cfr. AVLAMI, Chryssanthi. “From Historia Magistra Vitae to History as Empirical Experimentation of Progress”.

En: *Multiple Antiquities, Multiple Modernities: Ancient Histories in Nineteenth Century European Culture*. Campus Verlag, 2011. Págs. 135-162.

13 KIERSTEAD, James. Op. cit., pág. 165.

adversarios conservadores, siempre recelosos ante la perspectiva de una mayor participación popular en la arena pública. Así, distinguieron entre una república democrática (Atenas) y otra oligárquica (Esparta) y buscaron reinterpretar las fuentes disponibles al momento para defender un orden del que, creían ellos, los modernos tenían mucho que aprender¹⁴.

Ahora bien, ¿dónde se ubica John Stuart Mill en esta operación de relectura de la antigua Grecia?

El interés de Mill por el mundo griego comienza desde muy temprano en su vida y se respira en muchos de sus textos. Como dijo uno de sus primeros biógrafos, A. Bain, Mill era un hombre "greco-intoxicado"¹⁵. Según apunta en su *Autobiografía*, había leído la obra de Mitford prevenido por su padre sobre las preferencias y el sesgo en la mirada de su autor. Es sabido que también leyó a los grandes trágicos y poetas griegos, a Tucídides, a Jenofonte y los discursos de Demóstenes, que condujeron su atención hacia las instituciones atenienses y sus principios de legislación y de gobierno. A los 7 años tuvo su primer encuentro con los diálogos de Platón (autor de quien, junto con su padre, se consideraba uno de los principales discípulos en la Inglaterra de su época) y volvió sobre ellos en 1834-5 al publicar una serie de traducciones parciales bajo el título de "Notes on some of the more popular dialogues of Plato" en el *Monthly Repository*. Más, tarde, para escribir una reseña sobre el *Platón* de Grote (1866) también tuvo que leer y estudiar nuevamente la obra del discípulo de Sócrates.

Además del temprano artículo de 1822 en respuesta al texto de Grote, el joven Mill buscó responder al deseo paterno para que ejercitara sus habilidades de oratoria y, dada su "familiaridad con la historia y las ideas griegas y con los oradores atenienses, escribió dos discursos: uno en defensa y otro en acusación de Pericles por su decisión de no enfrentar a los lacedemonios en su invasión al Ática¹⁶. No conocemos ninguna reacción o comentario de Mill sobre el artículo de 1826 de Grote, probablemente porque éste fue el año en que se inició

14 Cfr. URBINATI, Nadia. *Mill on Democracy. From the Athenian polis to representative government*. London: University of Chicago Press, 2002.

15 BAIN, Alexander. *J. S. Mill: a criticism with personal recollections*. London: Longmans, 1882, citado en: SPARSHOTT, F. Op. cit., pág. 94.

16 MILL, John Stuart. *Autobiography*. Op. cit., pág. 74.

su famosa crisis intelectual. Pero sí sabemos de una serie de artículos que Mill firma –llamativamente– con el pseudónimo *Antiquus* y que fueron publicados en el periódico *Monthly Repository* a comienzos de la década del 30'. En uno de ellos, "On Genius", contrasta la Grecia antigua con la Inglaterra contemporánea y asegura que la primera se manifestaba claramente superior a la hora de reconocer el genio individual y promover un sentido de ciudadanía activa como atributos esenciales de una formación completa de los hombres. Recuerda que los griegos fueron capaces de forjar grandes estadistas, oradores, guerreros, poetas, arquitectos, escultores y filósofos porque "formaban hombres y no cajas de conocimientos (*knowledge-boxes*)". A diferencia de la educación moderna –precisa– aquella no proveía a los jóvenes con las verdades ya descubiertas, como si fueran "trajes listos para usar", sino que entrenaba sus mentes a través de ejercicios dialécticos que les aseguraban un sólido conocimiento, tanto de las propias opiniones como de las ajenas. Y de esta manera hacía posible la aparición de verdaderos hombres de genio¹⁷.

Las referencias puntuales a Atenas¹⁸ aparecen en varias de sus obras, pero su valoración sobre esta polis se encuentra sobre todo en la segunda reseña que dedica a la *History of Greece* de Grote¹⁹. Esta reseña aparece publicada en 1853, es decir, un año antes de que decidiera comenzar a escribir su ensayo sobre la libertad (*On Liberty* aparecerá recién en 1859 pero Mill empieza a pensar en ella en 1854) y, por lo mismo, antes de la publicación de *Considerations on Representative Government* (1861). Detallo estas fechas porque, para varios autores, son indicativas de que el Mill político no puede ser plenamente comprendido sin la atención que dispensó hacia el mundo griego y, en especial, hacia Atenas. Kyriakos Demetriou, por ejemplo, autor de un libro titulado precisamente *Mill, a British Sócrates* (2013), es taxativo cuando afirma que Mill asume la lectura revisionista de Grote y la aplica a *On Liberty* y *Considerations on Representative*

17 MILL, John Stuart. "On Genius", *Monthly Repository* (octubre 1832). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. I, 1981, pág. 336.

18 Mill visita Atenas en 1855, en un viaje de más de seis meses que incluyó también Italia y que realizó para recomponer su salud.

19 Mill reseñó la voluminosa obra de Grote destinando cinco artículos para el *Spectator* (entre 1846 y 1850) y dos para la *Edinburgh Review* (1846 y 1853).

*Government*²⁰. Es importante, de todos modos, recordar que sus comentarios y el análisis que presenta sobre la experiencia ateniense son posteriores al contacto que mantuvo con los franceses François Guizot y Alexis de Tocqueville, cuyas obras leyó y reseñó a partir de 1835 y cuyas impresiones y preocupaciones lo interpelaron fuertemente. Como es bien sabido, Mill entabló una larga y fructífera amistad intelectual con el autor de la *Democracia en América*, gracias a la cual supo incorporar en su propia reflexión aspectos antes descuidados o acentuar intuiciones que ahora veía respaldadas por su par francés²¹. Se podría sugerir que el modelo ateniense, más que configurar su reflexión sobre un orden social y político libre y democrático más bien resulta una suerte de confirmación, un ejemplo (imperfecto, por cierto) que ilustra sus principales argumentos.

2. Libertad, Instituciones y Antagonismo: la reivindicación de Atenas en el marco de la obra de John Stuart Mill

Reparemos, entonces, en aquellos aspectos o dimensiones del legado ateniense en los que la mirada de Mill se detiene. Sin desconocer que su reflexión se encuentra permeada por una preocupación más política que estrictamente histórica, es posible afirmar que hay tres puntos que le interesan especialmente.

2.1 Su concepción de libertad

Se dijo más arriba que los radicales ingleses se concentraron en revisar las fuentes disponibles sobre este mundo que se propusieron explorar²². Entre estas fuentes se destaca el famoso *Discurso Fúnebre* de Pericles (431 a. C). Siguiendo

20 DEMETRIOU, K. Op. cit., pág. 191. De la misma opinión son CATANA, L. Op. cit., pág. 17 y KIERSTEAD, J. Op. cit., pág. 174. Quien también rescata la centralidad de Atenas en su teoría política es URBINATI, Nadia. Op. cit.

21 Cfr. POLLITZER, María. *Democracia y Estancamiento. Aportes tempranos de Alexis de Tocqueville y John Stuart Mill*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2012.

22 Whedbee detalla cuáles eran las principales fuentes a las que los historiadores británicos del siglo XVIII y comienzos del XIX tenían acceso y advierte que la peculiaridad del trabajo de Grote radicó en que éste utilizó los mismos textos, pero supo valerse de una agudeza crítica en su lectura de la que los otros carecieron. Cfr. WHEDBEE, Karen E. Op. cit., pág. 77.

los pasos de Grote, cuya traducción admite haber alterado para que reflejara más fielmente el sentido literal del original²³, Mill subraya el que considera su pasaje más interesante y que merece “seria atención”. Se refiere a aquel en que Pericles sentencia:

“Our social march is free, not merely in regard to public affairs, but also in regard to tolerance of each other’s diversity of tastes and pursuits. For we are not angry with our neighbor for what he does to please himself, nor do we put on those sour looks, which are offensive, though they do no positive damage. Thus, conducting our private social intercourse with reciprocal indulgence, we are restrained from misconduct in public matters by fear and reverence of our magistrates for the time being, and of our laws, especially such laws as are instituted for the protection of the wronged, and such as, though unwritten, are enforced by a common sense of shame”²⁴.

Acto seguido, afirma que ofrece estas líneas como una prueba incontestable que le permite refutar “lo que se nos dice tan a menudo sobre el completo sacrificio, en las antiguas repúblicas, de la libertad del individuo por un bien imaginario del estado”²⁵. Es posible pensar que este comentario esconde una

23 Así lo reconoce en una nota a pie de página en su reseña de 1853: MILL, John Stuart. “Grote’s *History of Greece*. II”, *Edinburgh Review* (octubre 1853). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XI, 1978, pág. 319.

24 Ídem. La traducción al español que ofrece Francisco Rodríguez Adrados sobre este mismo pasaje reza así: “Nos regimos libremente no sólo en lo relativo a los negocios públicos, sino también en lo que se refiere a las sospechas recíprocas sobre la vida diaria, no tomando a mal al prójimo que obre según su gusto, ni poniendo rostros llenos de reproche, que no son un castigo pero sí penosos de ver. Y al tiempo que no nos estorbamos en las relaciones privadas, no infringimos la ley en los asuntos públicos, más que nada por un temor respetuoso, ya que obedecemos a los que en cada ocasión desempeñan las magistraturas y a las leyes, y de entre ellas, sobre todo a las que están legisladas en beneficio de los que sufren la injusticia y a las que por su calidad de leyes no escritas, traen una vergüenza manifiesta al que las incumple”. (Tucidides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid: Librería y casa editora Hernando S. A., 1967. T. I., págs. 257-258).

25 MILL, John Stuart. “Grote’s *History of Greece*”. Op. cit., pág. 319.

velada referencia a Benjamin Constant, quien había escrito en sus *Principios de Política* que “todas las repúblicas griegas [...] sometían a los individuos a una jurisdicción política de una extensión casi ilimitada” o bien que en ellas reinaba “una gran libertad política y una ausencia casi total de libertad individual”²⁶. Lo mismo repite en su *Conferencia* de 1819, aunque –en rigor de verdad– en ambos casos se cuida de exceptuar a Atenas del cuadro retratado. Lo cierto es que Mill apenas si menciona a Constant en muy pocas ocasiones en el conjunto de su obra y, cuando lo hace, se refiere más bien a su figura de modo general en términos elogiosos pero no analiza sus ideas o propuestas²⁷.

Volviendo al pasaje señalado, y como acertadamente observa Jonathan Riley, Mill cree encontrar allí no sólo la distinción entre los asuntos públicos y aquellos que conciernen a uno mismo (y sobre los cuales no intervenía la opinión pública), sino también la que separa al daño real del mero disgusto²⁸. A su entender, los atenienses vivían en un verdadero clima de respeto y aprecio hacia la diversidad, practicaban una suerte de “tolerancia generosa” frente al disenso social y daban cabida a la espontaneidad de los gustos individuales. Cita también otro pasaje de Grote en el que éste afirmaba que en la Atenas de Pericles se aceptaba “la excentricidad con indulgencia” y había libertad de acción individual tanto frente a las restricciones excesivas de las leyes como frente a la “tiranía de la mayoría sobre los gustos y deseos” o la “tiranía de la opinión

26 CONSTANT, Benjamin. *Principios de política aplicables a todos los gobiernos*. Buenos Aires: Katz, 2010. Págs. 397 y 399.

27 Constant no aparece mencionado en su *Autobiography* ni en sus obras más conocidas. Es posible encontrar alusiones ocasionales en algunos de sus artículos periodísticos publicados durante la década del 1830 y el que titula “Centralisation”, publicado en 1862. Al enterarse de su muerte, ocurrida en julio de 1830, así lo recuerda en uno de sus tantos artículos dedicados a recoger las noticias de Francia: “La muerte de Benjamin Constant es una desgracia para el mundo. Desde su primera revolución, Francia no ha producido alguien igual si tomamos en cuenta la pureza de propósito, los principios populares y los talentos como orador y político. Estamos seguros de que este lamentado patriota, casi con su último aliento, expresó a los amigos que rodeaban su lecho de muerte, el pesar que sintió al ver perdida la revolución de julio y que ésta hubiera caído en manos de intrigantes” (MILL, John Stuart. “French News”, *Examiner* (19-12-1830). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XII, 1986, pág. 214).

28 Cfr. RILEY, Jonathan. “On Liberty and the Periclean ideal”. *Qwerty*. 1996, vol. 6, pág. 244.

celosa”²⁹. Los lamentos de Grote respecto de la distancia que media entre esta actitud de apertura y respeto a la diversidad que se aprecia entre los griegos y la que prevalece en los tiempos modernos se replican – y amplifican– en el capítulo III de *On Liberty*, cuyas líneas Mill empieza a esbozar al año siguiente de la reseña que estamos comentando.

En Atenas, la libertad de expresión no conocía límites –continúa Mill. Las cuestiones éticas y políticas se debatían sin mayor impedimento, prueba de lo cual es la libertad con la que enseñaban los sofistas, figuras que junto a Grote buscó de alguno modo redimir y rehabilitar como ejemplos de aquellos que se atrevieron a cuestionar las opiniones establecidas. En pocas palabras, como señalará luego en el primer capítulo de *Considerations on Representative Government*, “en el mundo antiguo (...) hubo gran independencia individual”³⁰. En definitiva, frente a las lecturas que establecían una distinción tajante entre la libertad de los antiguos, confinada a la participación política colectiva y constante, y la de los modernos, entendida como el goce de la independencia individual, Mill rescata el concepto griego más comprehensivo de *eleutheria*. En su opinión, la noción de libertad que los atenienses disfrutaban incluía, como explica Hansen, tanto la participación política o el derecho a participar en el proceso de las decisiones políticas, como la libertad para poder vivir como uno quiera siempre que no dañe a otro³¹.

Me permito dos pequeñas digresiones antes de pasar al siguiente punto: En primer lugar, se ha sugerido que la propia experiencia de Mill con Harriet Taylor (una relación que desafió las miradas críticas en su entorno victoriano) pudo haber influido en el énfasis con el que insiste en la idea de una tolerancia generosa hacia los gustos de cada quien. Recordemos que Pericles mismo había mantenido durante su gobierno su propio amorío con un personaje cuestionado

29 MILL, John Stuart. “Grote’s *History of Greece*”. Op. cit, págs. 319-320. Es probable que Grote hubiera adoptado estos términos de la obra de Tocqueville, a quien, por su parte, envió sus varios volúmenes de la *Historia de Grecia*.

30 MILL, John Stuart. *Considerations on Representative Government*. En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XIX, 1977, pág. 378.

31 HANSEN, Mogens Herman. Op. cit., pág. 99.

como fue Aspasia de Mileto³². El segundo comentario se refiere a la explicación que ofrece Biagini sobre la manera que Mill encuentra para compatibilizar su defensa de la existencia de una libertad individual en una polis que carga sobre sus espaldas con la condena de Sócrates (juicio que recuerda en el capítulo II de *On Liberty*). Para Mill, esta condena no debía leerse como una invasión de la esfera de acciones que afectan a uno mismo por cuanto la religión era concebida en el mundo griego como un asunto político, público, no privado y, por tanto, las acciones por las cuales Sócrates fue acusado sí caían dentro de la esfera sobre la cual era legítimo intervenir de acuerdo con las leyes de ese tiempo.

2.2 El entramado institucional que daba cabida a una fecunda articulación entre participación y liderazgo competente

Mill afirma que la diferencia –y la superioridad– entre el temperamento de ateniense y el de la mente moderna se explica por “el maravilloso despliegue del genio individual que hizo ilustre a Atenas” y “la comparativa mediocridad de los tiempos modernos”, en donde se mira “con celos y desconfianza a la gente original” y en el que “se impone un común nivel de opinión, sentimiento y conducta a todos sus miembros individuales”³³. A continuación, sostiene que esta preeminencia intelectual y moral fue el fruto de sus instituciones. Es allí donde Mill sitúa el origen de su vitalidad, en el entramado de instituciones que regían su vida política y que permitía articular una activa participación ciudadana junto con la guía y conducción de los grandes estadistas. Gracias a las reformas de Clístenes, sus instituciones se abrieron a todos los ciudadanos, quienes tenían la posibilidad de participar de manera directa y rotativa tanto en los cuerpos colegiados (la Asamblea o los tribunales de Justicia) como en las distintas magistraturas. El mecanismo predominante para seleccionar a los funcionarios era el sorteo, pero para algunos cargos se utilizaba la elección. Eran éstos los cargos que requerían ciertas habilidades y un entrenamiento específico en quienes los asumían. Los *rethores*, los encargados del manejo de las finanzas y los estrategas, como sabemos, estaban incluidos en dicha categoría. Mill elogia la disposición de los atenienses a dejarse conducir por hombres de

32 Cfr. RILEY, Jonathan. *Mill on Liberty*. London: Routledge, 1998. Pág. 83.

33 MILL, John Stuart. “Grote’s *History of Greece*”. Op. cit., págs. 320-321.

la talla de Pericles (“un instructor y consejero diario”³⁴) a quien le atribuye un rol importantísimo a la hora de hacer de Atenas el pueblo más grande que haya existido. Lo describe como un hombre ilustrado, con grandes cualidades, aristócrata por nacimiento y fortuna, pero demócrata en cuanto a sus principios y conducta. Según J. Riley, Grote y Mill ven en Atenas “una democracia que incluye instituciones anti-mayoritarias pensadas para promover un proceso de decisiones públicas competentes, desalentar el abuso de poder y estimular la libertad individual”³⁵. En esta línea, consideran que –antes que penalizarlo– los atenienses premiaban el liderazgo competente y reservaban un lugar destacado a los expertos³⁶. Estos, sin embargo, no estaban exentos de un rígido control popular: eran examinados antes de asumir sus funciones, debían dar cuenta de las mismas una vez finalizado el mandato e inclusive podían ser acusados durante el transcurso del mismo.

Además, junto a estos mecanismos de *accountability*, los atenienses encumbraron el principio de la participación política como pilar fundamental del sistema democrático. En la activa participación por parte de la ciudadanía hallaron una vía de educación política que –a los ojos de Mill, reiteramos– los volvía superiores, en términos comparativos, a los ingleses victorianos. Al tener que actuar, pensar y hablar sobre los asuntos públicos, estos hombres forjaron el tipo de carácter enérgico y activo que tan enfáticamente recomendará en el capítulo III de *CRG* casi como una precondition para el funcionamiento del gobierno representativo. En el artículo de 1853 que estamos comentando, lo mismo

34 *Ibidem*, p. 317. Es oportuno recordar que en *CRG*, tras dar su apoyo al proyecto de Thomas Hare sobre la representación proporcional, Mill dirá que entre sus beneficios se encuentra la posibilidad de dar asiento en los parlamentos modernos a “Pericles ocasionales” (MILL, John Stuart. *Op. cit.*, pág. 460).

35 RILEY, Jonathan. “Mill’s neo-athenian model of liberal democracy”. En: URBINATI, N. and ZAKARAS, A. (eds.). *J. S. Mill’s political thought. A bicentennial reassessment*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007. Pág. 223.

36 En el capítulo V de *CRG*, cuando Mill reflexiona acerca de las funciones propias de las asambleas representativas y sugiere la conveniencia de crear un cuerpo especial para la confección de las leyes, trae como ejemplo la institución ateniense llamada *Nomothetae*, cuya tarea consistía en proponer las leyes a la *Ecclesia*, revisarlas en su conjunto y procurar que se conciliaran entre sí. En otro orden, Mill buscó impulsar las reformas necesarias para la profesionalización del servicio público en la Inglaterra de su tiempo.

que en *CRG*, explica que esta activa participación habituaba a los atenienses a identificar sus sentimientos e intereses con los de la comunidad, y a considerar la libertad y la grandeza de la misma como una de sus principales preocupaciones. La libertad de expresión o *isegoría*, que se ponía en ejercicio tanto en la Asamblea como en los tribunales de la Helia acrecentaba el vigor ciudadano por cuanto traía aparejada una carga de responsabilidad que cada *polites* asumía al momento de fundamentar una determinada opinión. Más aun cuando hablaba con *parresia*. Igualmente fecunda resultaba la experiencia de tener que escuchar los debates y los puntos de vista en conflicto que allí se presentaban. Por todo ello, insisto, encuentra en la participación política un medio invaluable para el desarrollo de las cualidades morales e intelectuales de los ciudadanos.

En paralelo, y con igual énfasis, Mill presenta la participación ciudadana como una barrera que se alza frente a la tentación elitista de circunscribir la toma de decisiones a los más capacitados. Hacia el final de su reseña sobre el Platón de Grote rescata una de las lecciones más importantes del discípulo de Sócrates: el énfasis puesto en señalar que el gobierno es una tarea que requiere de determinadas capacidades y presupone cierta instrucción. Advierte, sin embargo, que el error de Platón consistió en adscribirle a ese pequeño grupo algo parecido a la infalibilidad, y en haber presentado al resto de los hombres en un "estado de imbecilidad" en virtud del cual justificaba su falta de voz en los asuntos concernientes a su propio gobierno³⁷. En efecto, Mill había acuñado unos años antes de las publicaciones de Grote un nuevo término para significar esta tentación elitista que en los tiempos modernos conduce erróneamente, en su opinión, a confiar excesivamente en "las mentes y las manos más calificadas"³⁸, en la conducción de los expertos que cuentan con el apoyo de una creciente maquinaria administrativa y gozan de una autoridad exclusiva e incuestionable: la pedantocracia. Tributaria en gran medida de la influencia tocquevilliana sobre

37 MILL, John Stuart. "Grote's Plato", *Edinburgh Review* (abril 1866). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XI, pág. 436. Cfr. también la referencia al gobierno de los filósofos planteado por Platón en MILL, John Stuart. "Writings of Junius Redivivus (I)", *Monthly Repository* (abril 1833). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. I, págs. 173-174.

38 MILL, John Stuart. *On Liberty*. En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XVIII, 1977, pág. 306.

Mill, esta “feliz expresión”³⁹ designa una forma nueva de despotismo que tiene la particularidad de presentarse bajo un rostro benigno, se camufla bajo una suerte de paternalismo benevolente y justifica su conducción en la eficacia con la que se supone que ha de dirigir y ordenar los asuntos públicos. El asunto es que, al presentarse como un poder hegemónico y mantener al resto de la sociedad en una situación de dependencia, desconoce lo que para él constituye una de las condiciones indispensables tanto para el crecimiento individual como para el progreso social: el saludable principio del antagonismo.

2.3 El carácter agonístico de su vida social y política

El tercer y último punto que cabe destacar en esta breve revisión de la lectura que Mill hizo sobre Atenas refiere al carácter agonal o agonístico de su vida social y política. Sobre este aspecto se detiene N. Urbinati, para quien Mill supo distinguir entre una república fundada en la idea de la unidad como semejanza (en alusión al modelo espartano) y otra, en la idea de unidad como una construcción permanente a través de la dialéctica de fuerzas sociales y políticas⁴⁰. A riesgo de establecer una comparación que no es del todo equivalente, es como si Mill hubiera visto en Atenas lo que Maquiavelo vio en la Roma republicana. Es sabido que Mill leyó el *Príncipe, los Discursos y la Historia de Florencia*, y que mantuvo un modesto intercambio epistolar con quien fuera uno de los biógrafos más reconocidos de Maquiavelo en el siglo XIX, Pasquale Villari. Pero las referencias explícitas hacia el florentino y sus ideas son más bien escasas. Como sea, así como en aquél el conflicto es presentado como un mal necesario para mantener el *vivere politico*, para Mill la existencia del antagonismo resulta saludable y fecunda “en todos los asuntos humanos”. Habla incluso de un antagonismo sistemático y perpetuo, no de un remedio transitorio destinado a ser desechado cuando la sociedad abandone la etapa de transición y avance hacia una nueva etapa orgánica, según la clasificación saint-simoniana que en su juventud abrazó. Debe encontrar su asiento tanto dentro del diseño

39 Cfr. la carta enviada por Mill a A. Comte el 25-2-1842. En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. vol. XIII, pág. 502. Cfr. POLLITZER, María. “La pedantocracia: el rostro moderno del despotismo. La mirada de John Stuart Mill”. *Estudios Sociales*. 2017, vol. 52, págs. 9-33.

40 Cfr. URBINATI, Nadia. Op. cit., pág. 6.

institucional, como en el seno de la misma sociedad e inclusive en el interior de cada individuo. Una vez más, tanto las instituciones políticas como las prácticas sociales y el sistema de educación imperante en la antigua Atenas despiertan un particular entusiasmo en Mill, por cuanto ellas permiten mantener vivo y encauzado este fecundo antagonismo.

Tanto por los males que previene (entre ellos, el estancamiento político, moral e intelectual, la uniformidad y la homogeneización social o la pérdida de vitalidad y energía entre quienes detentan el poder) como por los beneficios que reporta (la posibilidad de redireccionar el propio carácter y superar los sesgos inherentes a toda mirada parcial o la oportunidad para atender a los diferentes intereses presentes en la sociedad), el antagonismo es visualizado por Mill como un ingrediente imprescindible de toda sociedad que aspire a la libertad⁴¹.

3. Comentarios finales

En resumen, es claro que Mill reconoce limitaciones en la experiencia ateniense: entre ellas, la presencia de la esclavitud y la condición en la que se encontraba el género femenino. También celebra la invención moderna del sistema representativo como aquél que hace posible la democracia en espacios más extensos. Pero, más que ofrecer un contrapunto frente al cual oponer una concepción diferente de libertad y de democracia, el ideal pericleo (como lo llama Riley), constituye una de las experiencias en las que se apoya para presentar su propuesta.

Mill ve en el ordenamiento ateniense un modelo que da cabida al liderazgo competente sin clausurar la dimensión deliberativa de la política, equilibrio que propone como horizonte para que las democracias modernas eviten tanto la tiranía de la mayoría como la pedantocracia. En su opinión, la democracia inaugurada con Clístenes cumple con los dos criterios que el mismo postula en *Considerations on Representative Government* a la hora de calibrar la bondad de una forma de gobierno: atiende al bien público por el empleo de las facultades morales, intelectuales y activas existentes y ejerce una sana influencia sobre

41 Cfr. POLLITZER, María. "Naturaleza y límites del antagonismo sistemático propuesto por John Stuart Mill".

Telos. Revista Iberoamericana de estudios utilitaristas. 2015, vol. XX (2), págs. 59-81.

dichas facultades para mejorarlas. Nada más alejado de aquellas descripciones que caricaturizaban la dinámica ateniense como el reflejo de los extravíos a los que conduce un gobierno conducido por hombres de carácter inconstante, deseos volátiles y pasiones tumultuosas.

Mill también elogia la libertad que reinaba en Atenas, que incluye la mayor participación popular posible en la vida pública junto con la mayor libertad individual. La defiende como un antídoto frente a la infantilización, el adormecimiento y la pacificación intelectual, aspectos que adscribe a la contracara del despotismo moderno. Como acertadamente analiza N. Urbinati⁴², lo que él añora como condición para el goce de una verdadera y completa libertad es una suerte de redefinición de las relaciones de poder en términos de simetría y mutua responsabilidad. Este ideal no implica el deseo de ser dejado solo, sin interferencia, sino que demanda intervención y la remoción de los factores de sujeción. Esto tanto en lo que se refiere a las relaciones que vinculan a los ciudadanos con el poder político, como a las que rigen al interior del seno familiar o en el ámbito laboral. La contracara de esta libertad como no sujeción, como la llama Urbinati, es la sumisión, la docilidad o la completa abnegación de uno mismo a la voluntad arbitraria de otro. La libertad que Mill defiende es lo opuesto a la infantilización donde el sujeto es quien recibe y acata pasivamente las decisiones que proceden de una voluntad discrecional y un orden que no puede cuestionar ni está en condiciones de modificar. Se trata, así, de una forma de concebir la libertad que se focaliza en la manera en que se produce el proceso de toma de decisiones. Si el impedimento pertenece al hacer, la coerción habita en las condiciones de ese hacer, es un tipo de interferencia moldeada en un contexto social y precede el momento específico de la acción. Bloquea tanto la elección como la oportunidad del individuo de desarrollar las razones que fundan sus propias opciones y por tanto implica manipulación, y como decíamos, infantilización. La libertad como no sujeción requiere reciprocidad y como dice nuevamente Urbinati, presupone una visión de la independencia individual como un proceso de formación que tiene lugar junto con otros⁴³.

Mill, el Sócrates británico, se presenta como el tábano que tiene por misión

42 URBINATI, Nadia. Op. cit., págs. 10-11.

43 *Ibidem*, págs. 162-163.

despertar a una ciudadanía somnolienta, sacudirla de su letargo y de la rutina en que se encontraba sumida y que la convertía en terreno propicio para la emergencia de nuevas formas de servidumbre. En esta tarea, la relectura de Atenas que Grote propone y a la que él suscribe funcionó como un espejo frente al cual confrontar las luces y sombras de su propia realidad.

4. Bibliografía

- AVLAMI, Chryssanthi. "From Historia Magistra Vitae to History as Empirical Experimentation of Progress". En: *Multiple Antiquities, Multiple Modernities: Ancient Histories in Nineteenth Century European Culture*. Campus Verlag, 2011. Págs. 135-162.
- BIAGINI, Eugenio F. "Liberalism and Direct Democracy: John Stuart Mill and the Model of Ancient Athens". En: Biagini, E. F. (ed.). *Citizenship and Community. Liberals, Radicals and Collective Identities in the British Isles, 1865-1931*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. Págs. 21-44.
- CATANA, Leo. "Grote's analysis of Ancient Greek political thought: its significance to J. S. Mill's idea about 'active character' in a liberal democracy". *British Journal for the History of Philosophy*. 2019, vol. 28, núm. 30, págs. 553-572.
- CONSTANT, Benjamin. *Principios de política aplicables a todos los gobiernos*. Buenos Aires: Katz, 2010. [*Principes de politique applicables à tous les gouvernements, 1802-06*; publicado en 1980 por É. Hofmann].
- DEMETRIOU, Kyriakos. "The Spirit of Athens: George Grote and John Stuart Mill on Classical Republicanism", en: Demetriou, K. and Loizides, A. (eds.). *John Stuart Mill: A British Socrates*. New York: Palgrave Macmillan, 2013. Págs. 176-206.
- HANSEN, Mogens Herman. "The ancient Athenian and the modern liberal view of liberty as a democratic ideal". En: Ober, J. and Hedrick, C. (eds.). *Demokratia. A conversation on democracies, ancient and modern*. Princeton: Princeton University Press, 1996. Págs. 91-104.
- KIERSTEAD, James. "Grote's Athens: The Character of Democracy". En: Demetriou, K. N. (ed.). *Brill's Companion to George Grote and the Classical Tradition*. Leiden/London: Brill, 2014. Pág. 161-210.
- MILL, John Stuart. *Autobiography*. En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Robson, J. M. (ed.). London: University of Toronto Press, Routledge and Kegan Paul, 1981. Vol. 1.
- MILL, John Stuart. "On Genius", *Monthly Repository* (octubre 1832). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. 1, 1981, págs. 329-339.

- MILL, John Stuart. "Grote's *History of Greece*. II", *Edinburgh Review* (octubre 1853). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XI, 1978, págs. 309-337.
- MILL, John Stuart. "Notes on some of the more popular dialogues of Plato", *Monthly Repository* (Febrero-Marzo 1834). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XI, 1978, págs. 39-238.
- MILL, John Stuart. "Grote's Plato", *Edinburgh Review* (abril 1866). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XI, 1978, págs. 375-440.
- MILL, John Stuart. "French News", *Examiner* (19-12-1830). En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XII, 1986, págs. 214-215.
- MILL, John Stuart. *On Liberty*. En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XVIII, 1977.
- MILL, John Stuart. *Considerations on Representative Government*. En: *Collected Works of John Stuart Mill*. Op. cit. Vol. XIX, 1977.
- POLLITZER, María. *Democracia y Estancamiento. Aportes tempranos de Alexis de Tocqueville y John Stuart Mill*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2012.
- POLLITZER, María. "Naturaleza y límites del antagonismo sistemático propuesto por John Stuart Mill". *Telos. Revista Iberoamericana de estudios utilitaristas*. 2015, vol. XX (2), págs. 59-81.
- POLLITZER, María. "La pedantocracia: el rostro moderno del despotismo. La mirada de John Stuart Mill". *Estudios Sociales*. 2017, vol. 52, págs. 9-33.
- RILEY, Jonathan. "On Liberty and the Periclean ideal". *Qwerty*. 1996, vol. 6, págs. 241-248.
- RILEY, Jonathan. *Mill on Liberty*. London: Routledge, 1998.
- RILEY, Jonathan. "Mill's neo-athenian model of liberal democracy". En: Urbinati, N. and Zakaras, A. (eds.). *J. S. Mill's political thought. A bicentennial reassessment*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007. Págs. 221-249.
- URBINATI, Nadia. *Mill on Democracy. From the Athenian polis to representative government*. London: University of Chicago Press, 2002.
- WHEDBEE, Karen E. "Reclaiming Rhetorical Democracy: George Grote's Defense of Cleon and the Athenian Demagogues". *Rhetoric Society Quarterly*. 2004, vol. 34 (4), págs. 71-95.